

JORNADAS PROFESIONALES DE APPHAT
CELEBRADAS ON LINE LOS DÍAS 16 Y 17 DE OCTUBRE DE 2020
“REMANDO JUNTOS EN TIEMPOS REVUELTOS”

PRESENTACIÓN DE LAS JORNADAS

La elección del Lema de nuestras Jornadas parece muy adecuada al momento que vivimos. Este es un lema que sugirió Ana Moltó en una de las reuniones del Comité organizador y que fue unánimemente aceptado por el Comité Organizador de las Jornadas como si fuera una metáfora llena de sentido que viniera a condensar muchas cosas diferentes.

Parece que vivamos en un océano agitado por el que nos vemos obligados a transitar sin puntos de referencia claros. Nuestro viaje por la vida transcurre ahora en medio de un mar de ambigüedades, de incertidumbres, de imprevistos, de crisis.

La humanidad está sacudida por varias plagas, la más acuciante es la actual pandemia de coronavirus, pero también están de fondo otras, como una crisis económica renovada o la profunda crisis del pensar. La plaga de coronavirus nos pone en situación de riesgo vital y buena parte de nuestra experiencia cotidiana ha sido modificada hasta en los aspectos más íntimos, el saludo, el abrazo, el contacto, aquello que nos hace más humanos.

Entre las crisis sutiles pero claras que crean un clima de ambigüedad está el desvanecimiento progresivo de la confianza en el criterio de autoridad establecido por las religiones, las culturas, las tradiciones, etc. La ausencia actual de apoyo en el criterio de autoridad, siempre tranquilizador ya que nos asegura la existencia de verdades eternas, nos instala en una suerte de incertidumbre. Desde el renacimiento, pero especialmente a lo largo del siglo XX, hemos desplazado progresivamente nuestra fuente de seguridad del criterio de autoridad a la ciencia, esperando que ésta nos ofrezca seguridad y certidumbre.

Paradójicamente la confianza en la ciencia también se ha tambaleado y día a día descubrimos los límites de la ciencia. Vamos descubriendo que la ciencia se basa en el reconocimiento de la ignorancia, que sus teorías son provisionales, captamos mejor la importancia de la posición subjetiva del investigador y sus prejuicios a la hora de observar y establecer teorías. También descubrimos que la Ciencia muchas veces se ha puesto al servicio del poder, el mercado y la tecnología que son quienes finalmente dictan su programa. Y como parte del escenario asistimos a la utilización política de los postulados científicos. Un ejemplo de esto último es nuestra particular posición oficial como Psicoterapeutas. Nuestros propios conocimientos como Analistas Transaccionales y Psicoterapeutas integrativos son puestos en cuestión siendo designadas como Pseudociencias nuestras disciplinas.

Aquello que venimos haciendo durante años es devaluado por instancias administrativas.

Estos días se esperaba que estuviéramos en Alicante, junto al mar, junto a la playa. Atisbando la infinitud del océano, respirando la brisa del mar, viendo puestas de sol, iluminados por la luz del mediterráneo, escuchando la música de las olas. Hoy estamos en otro sitio.

Hace unos días recordé el libro de poemas que con el título “Marinero en tierra” escribió Rafael Alberti en 1924. La obra la escribió durante su estancia en la localidad segoviana de San Rafael debido al tratamiento para mejorar una dolencia que sufría en el pulmón derecho con ayuda del clima de la sierra.

En su poema Alberti muestra su nostalgia por la distancia del Puerto de Santa María («El mar. La mar. / El mar. ¡Sólo la mar! / ¿Por qué me trajiste, padre, / a la ciudad?»; («Si mi voz muriera en tierra, / llevadla al nivel del mar / y dejadla en la ribera»). Alberti convirtió en una serie de poemas su nostalgia respecto al mar, que representaba su nostalgia infantil de un lugar seguro.

Igual que Alberti hoy echamos de menos la mar tranquila. Hoy estamos en otro sitio en medio de una mar agitada y anhelamos un puerto seguro.

Pero, ¿estamos desubicados? No. Estamos “en nuestro sitio”. ¿Dónde estamos?

- Quizá en varios sitios a la vez y en ninguno en particular.
- Estamos en un sitio nuevo recreado a partir de la voluntad y de la necesidad del encuentro.
- Si alguien nos busca no podría hacerlo en un espacio físico concreto. Nuestras Jornadas no tienen una dirección en el espacio, sólo en un espacio virtual, imaginario.
- La dimensión del espacio se ha abierto en nuestro caso y “estamos aquí” aunque no sabemos dónde. Sin embargo estamos juntos.
- Lo cierto es que todos/as estamos donde está cada uno/a.
- El grupo está en cada lugar individual, en cada mente.
- De alguna manera todos/as estamos con cada uno/a de nosotros/as.
- Cada persona, por otra parte, no sólo está en su casa, está ahora en la mente de los demás.
- Así que cada uno/a tenemos nuestro sitio físico y aquél que los/las demás nos abren en su mente.
- Esta diversidad de personas que hoy nos encontramos a través de video conferencia vamos a constituir por un tiempo una constelación particular.
- Como los marinos en alta mar nos guiaremos por las estrellas de la constelación que visualizamos ante nosotros.

En este mar revuelto las constelaciones han de jugar un papel para el futuro. Tenemos ante nosotros una Odisea particular, un camino que recorrer en el mar, de regreso a casa, a nuestro sitio seguro, a Itaca, a nuestro hogar, aquél en el que recibimos las primeras muestras de amor. Como Ulises y sus compañeros, anhelamos el regreso tras haber experimentado heridas y pérdidas dolorosas. Estamos ahora en medio de dificultades y circunstancias adversas, pero, quizás en el futuro nuestro viaje será una fuente de nuevas experiencias y oportunidades de desarrollo.

El año pasado mi mujer y yo visitamos Isla Negra, un lugar de la costa Chilena abierto al océano pacífico. Allí está la casa en la que Neruda halló un refugio. La casa parece un barco varado en la playa y está repleta de instrumentos de navegación, bitácoras, figuras de la proa, colecciones de botellas con barcos dentro, sextantes, que por su número remiten al deseo de lo nunca realizado. En Isla Negra construyó un mundo privado repleto de iconos, un mundo hecho a la medida de sus fantasías repleto de juguetes, obras de arte, escenografías, recuerdos, curiosidades. Un habitáculo completamente adaptado a la noble intención de recrear sus fantasías y dotarlas de realidad material. El mar siempre fue para Neruda un símbolo de su búsqueda personal.

Esta casa barco la denominó el poeta Isla Negra, quizá por el tono negruzco de las rocas de la playa. En las habitaciones-camarote las paredes contienen máscaras orientales, colecciones de pipas, catalejos que anclan el espacio a su identidad de “marinero en tierra”. Su pasión por la representación y el teatro es ubicua en la mansión y se materializa claramente en el espacio-bar destinado a las reuniones con sus amigos en las que se disfrazaba, declamaba poemas, y se entregaba a la dramatización. La casa es como un gran cuarto de juegos y allí escribió algunas de sus obras.

Su dormitorio lo ubicó frente al mar para experimentar la salida del sol por su cabecera y la puesta del sol a sus pies. Es una muestra de la reconstrucción cotidiana de un escenario personal siempre atento a su niño interior. Toda la escenografía contribuye a crear un espacio de una vida infantil inacabada y reivindicada explícitamente por el poeta que perdió a su madre enferma de tuberculosis a las pocas semanas de vida. Su padre trasladó entonces su residencia a otra ciudad. Allí encontraría un afecto materno en la segunda esposa de su padre a la que él llamaba “mamadre”, quizá su primer neologismo y su nacimiento como poeta.

La palabra, como el número, circunscribe, acota, hace de la naturaleza y también del universo una realidad abarcable. Nosotros somos profesionales de la palabra para ayudar a navegar a nuestros clientes en medio de la duda y la confusión.

Neruda nos enseña la función de la palabra hecha poesía y metáfora bella, para expresar lo inacabado de nuestra experiencia y para comunicar lo que la función pragmática

del lenguaje no puede. Neruda nos enseña a utilizar la palabra para construir un barco con el que surcar el viaje por el océano de la vida. La función de la palabra para encontrar y construir un lugar habitable junto a los interlocutores. Un mundo donde el encuentro sea posible a nivel emocional y no solamente práctico.

En nuestro viaje particular a través de un mar revuelto es importante recordar el poema de Kavafis

Ten siempre a Ítaca en tu mente.
Llegar allí es tu destino.
Mas no apresures nunca el viaje.
Mejor que dure muchos años
y atracar, viejo ya, en la isla,
enriquecido de cuanto ganaste en el camino
sin aguantar a que Ítaca te enriquezca.

Ítaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene ya nada que darte.

Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
entenderás ya qué significan las Ítacas.

Queridos colegas, deseo que estas líneas inspiren nuestra búsqueda en este tiempo que vamos a compartir juntos/as.

16 de Octubre de 2020

JOSÉ MANUEL MARTÍNEZ
Presidente de APPHAT